



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

VIGESIMO TERCER AÑO

# 1456<sup>a</sup>

SESION: 1° DE NOVIEMBRE DE 1968

NUEVA YORK

---

### INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/1456) .....	1
Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente y bienvenida al representante de los Estados Unidos .....	1
Aprobación del orden del día .....	1
La situación en el Oriente Medio:	
a) Carta, del 1° de noviembre de 1968, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Árabe Unida (S/8878);	
b) Carta, del 1° de noviembre de 1968, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Israel (S/8879) .....	1

## NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (símbolo S/. . .) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1° de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

## 1456a. SESION

Celebrada en Nueva York, el viernes 1° de noviembre de 1968, a las 20.30 horas

*Presidente:* Sr. Otto R. BORCH (Dinamarca).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes Estados: Argelia, Brasil, Canadá, China, Dinamarca, Estados Unidos de América, Etiopía, Francia, Hungría, India, Paquistán, Paraguay, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Senegal, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### Orden del día provisional (S/Agenda/1456)

1. Aprobación del orden del día.
2. La situación en el Oriente Medio:
  - a) Carta, del 1° de noviembre de 1968, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Árabe Unida (S/8878);
  - b) Carta, del 1° de noviembre de 1968, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Israel (S/8879).

### Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente y bienvenida al representante de los Estados Unidos

1. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Antes de proceder a nuestras deliberaciones de esta noche, quiero decir algunas palabras, en mi carácter de Presidente del Consejo, para expresar nuestro agradecimiento a mi predecesor, a quien incumbió la responsabilidad de la Presidencia durante el mes de octubre. Dado que durante ese mes no se celebraron reuniones, quiero expresar además nuestro reconocimiento al Embajador Ignatieff, del Canadá, quien presidió con toda distinción nuestras reuniones del mes de septiembre. Su cortesía, competencia y dedicación son para mí un ejemplo que procuraré imitar.
2. En mi carácter de Presidente del Consejo de Seguridad, cedo la palabra al representante de China.
3. Sr. LIU (China) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, le agradezco su amable referencia a mí como predecesor suyo durante el mes de octubre. Quiero aprovechar esta oportunidad para asociarme cordialmente al tributo que acaba usted de rendir a mi predecesor, el Embajador Ignatieff del Canadá.
4. Sr. IGNATIEFF (Canadá) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, al formularle los mejores votos de la delegación canadiense y ofrecerle nuestra cooperación en su función de Presidente del Consejo, deseo expresar asimismo nuestro reconocimiento por los servicios que ha prestado su predecesor en las consultas que entabló y en la actuación que tuvo durante el mes pasado. El tiempo ha borrado ya el

recuerdo de los esfuerzos que desplegó hace más de un mes, pero usted ha sido muy amable al decir que de alguna manera yo puedo servirle de ejemplo de cortesía y competencia. Yo pienso que la delegación del Canadá siempre mira a la delegación de Dinamarca como espejo de esas dos cualidades, y no tengo dudas de que usted será todo un ejemplo para el Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre. Le deseo toda clase de éxitos.

5. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Agradezco al Embajador Liu y al Embajador Ignatieff sus observaciones. Quiero aprovechar esta ocasión para dar la bienvenida en el Consejo al representante de los Estados Unidos, Embajador Wiggins, quien asiste a su primera sesión en su nuevo carácter de representante de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad. Estoy seguro de expresar los sentimientos de todos mis colegas al dar la más cordial bienvenida al Embajador Wiggins, y al asegurarle que esperamos colaborar con él animados del mismo espíritu de amistad y cooperación que nos inspiró al trabajar junto con sus distinguidos predecesores, los Embajadores Ball y Goldberg.

6. Sr. WIGGINS (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, agradezco mucho sus amables palabras de bienvenida, y confío en que sus gratas expectativas sobre nuestra futura cooperación mutua se conviertan en realidad.

7. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Conforme ya informé a los miembros del Consejo, esta mañana recibí del representante de la República Árabe Unida una carta que se ha distribuido como documento S/8878, en la que se solicita que el Consejo se reúna con urgencia. Posteriormente, según los miembros han sido informados asimismo, recibí una carta del representante de Israel que se distribuyó como documento S/8879, en la que se solicita igualmente que el Consejo se reúna con urgencia.

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

### La situación en el Oriente Medio:

- a) Carta, del 1° de noviembre de 1968, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Árabe Unida (S/8878);
  - b) Carta, del 1° de noviembre de 1968, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Israel (S/8879)
8. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): De conformidad con la práctica acostumbrada del Consejo, propongo

que, si no hay objeciones, se invite a los representantes de la República Árabe Unida e Israel a tomar asiento a la mesa del Consejo para participar en el debate sin derecho a voto.

*Por invitación del Presidente, los Sres. M. A. El Kony (República Árabe Unida) y Y. Tekoa (Israel) tomaron asiento a la mesa del Consejo.*

9. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Consejo de Seguridad dará comienzo seguidamente al examen de la cuestión que tiene a la vista.

10. El primer orador inscrito en mi lista es el representante de la República Árabe Unida, a quien cedo la palabra.

11. Sr. EL KONY (República Árabe Unida) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, quiero expresarle mi profundo reconocimiento, así como a los miembros del Consejo, por la convocación de la reunión de esta noche. Al mismo tiempo quiero disculparme por los inconvenientes que yo pueda haber ocasionado.

12. La República Árabe Unida ha pedido esta reunión urgente del Consejo de Seguridad porque la situación del Oriente Medio, ya grave de por sí, se ha agravado aún más por un insensato acto de agresión de las fuerzas armadas israelíes contra el territorio de la República Árabe Unida.

13. Este último acto de agresión resulta ser todavía más ominoso porque ha sido premeditado. Su premeditación queda demostrada por las declaraciones que han hecho varios Ministros del Gabinete israelí, entre ellos el señor Moshe Dayan, quien no tuvo empacho en declarar el martes pasado: "Golpearemos a los egipcios donde más duele."

14. El señor Yigal Allon también ha tenido algo que decir al respecto, al declarar el miércoles pasado en el Knesset: "Los comandos egipcios no deben llamarse a engaño pensando que la guerra puede circunscribirse a la zona del Canal."

15. Pero no es sólo la premeditación de los actos lo que augura males para el futuro; es asimismo el vocinglero reconocimiento de esa actitud por parte del Gobierno israelí y la forma en que alardea de sus crímenes. Es interesante observar que la confusión de su insensato acto de agresión se ha recogido esta vez en una declaración del despacho del Primer Ministro, como para indicar de una vez por todas el carácter agresivo de la política oficial del Gobierno israelí en su totalidad.

16. Anoche a las 22, hora local, un aeroplano israelí violó el espacio aéreo de la República Árabe Unida y penetró profundamente en la zona de Nag-Hamadi, bombardeando dos objetivos civiles: una gran estación transformadora y el conocido puente y represa de Nag-Hamadi, dañando a este último e incendiándolo a la primera. Un civil resultó muerto y dos fueron heridos.

17. La situación es clara y los hechos hablan por sí mismos; no requieren más explicaciones de mi parte.

18. Como he dicho, la situación en el Oriente Medio se ha agravado aún más como consecuencia de este último acto de agresión israelí. El hecho de que se bombardearan instalaciones que forman parte de la infraestructura econó-

mica de la República Árabe Unida, denota claramente que la intención de los que planearon y emprendieron este insensato acto de agresión ha sido la de asestar un golpe a la economía del país, al tratar de paralizar algunos de sus elementos constitutivos.

19. Además, el hecho de escoger instalaciones civiles como objetivos de la agresión es indudablemente una señal del alcance y contenido de la política israelí. Lo que es peor aún, estos objetivos civiles están alejados cientos de millas de las posiciones militares y concentraciones de tropas. Esto demuestra sin duda alguna que en la aplicación de su política agresiva Israel no se fija límites ni vacila en recurrir a las prácticas más inmorales, sean cuales fueren sus consecuencias para la vida humana o los bienes materiales, con tal de satisfacer la codicia de expansión de sus dirigentes.

20. Las manifestaciones sistemáticas de esta política destructiva y expansionista son la causa esencial de la grave situación que prevalece en la región. Las autoridades israelíes debieran darse cuenta de que tales actos de agresión encaminados a intimidar al pueblo de la República Árabe Unida no podrán socavar su voluntad de vivir en paz, con dignidad y libertad. Si algún éxito ha tenido esta última aventura israelí, el mismo reside en el hecho de que pone en evidencia la verdadera índole de la política israelí y descubre las tácticas ilegales, inmorales e inhumanas con que se lleva a la práctica esa política.

21. Es una ironía que mientras Israel sigue cometiendo actos de agresión contra los Estados árabes vecinos y lanzando insensatos ataques contra instalaciones civiles, se esté llevando a cabo una campaña de publicidad y propaganda acerca de las interrelaciones pacíficas y las miras constructivas de Israel respecto de un arreglo en el Oriente Medio. Esto no es sorprendente en absoluto, pues constituye su verdadera actitud: palabras de paz y actos de guerra. Esta ha sido y será siempre la forma de proceder israelí.

22. La paz no es cuestión de hacer declaraciones vacías ni de pronunciar discursos elocuentes. La paz consiste fundamentalmente, esencialmente, en actos y hechos concretos.

23. Como lo ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida al Embajador Jarring, "cada día que pasa sin que se retiren las fuerzas israelíes de los territorios árabes, constituye de hecho un nuevo acto de agresión y una nueva violación del imperio de la ley".

24. La negativa de Israel a declarar que acepta y está dispuesta a aplicar la resolución 242 (1967), aprobada por el Consejo de Seguridad el 22 de noviembre de 1967, constituye un perjuicio para la causa de la paz en la región.

25. Por otra parte, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida ha declarado claramente al Embajador Jarring que la República Árabe Unida: a) acepta la resolución del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967; b) está dispuesta a cumplir sus obligaciones con arreglo a esa resolución; c) cree que el Embajador Jarring debiera establecer un calendario para el cumplimiento de todas las disposiciones de la resolución; d) cree que el Consejo de Seguridad debiera supervisar y garantizar la aplicación de la resolución del 22 de noviembre.

26. En momentos en que — por cierto, en la misma noche — el mundo en general había tomado nota con alivio de la reciente tendencia a abstenerse del uso de la fuerza en el arreglo de los conflictos, debemos deplorar el hecho de que Israel no sólo persiste en el uso de la fuerza, sino que lo intensifica, en su forma más ilegal, para lograr sus siniestros objetivos. Eso está ciertamente condenado al fracaso. En vista de este traicionero ataque tenemos derecho a cuestionar la validez de todas las afirmaciones sobre las intenciones y el fondo de las maniobras israelíes. ¿Qué clase de paz trae el señor Eban a Nueva York cuando viene precedido por un vil acto de agresión?

27. Es satisfactorio y alentador observar que los debates del vigésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General demuestran sin ambigüedad alguna que la comunidad internacional exige a Israel su inmediato retiro de los territorios árabes que ocupa desde el 5 de junio de 1967. Ese es el veredicto de la voluntad colectiva de la sociedad universal. Este veredicto, que ha sido ampliamente ratificado, es la piedra angular de todo arreglo en la región. Nosotros confiamos sinceramente en que el Consejo, al considerar este insensato acto de agresión israelí, examinará la situación a la luz de ese justo veredicto.

28. En otras ocasiones el Consejo de Seguridad, en cumplimiento de su responsabilidad primordial por el mantenimiento de la paz y la seguridad, ha condenado la política de agresión y los ataques militares de Israel. Durante los seis últimos meses Israel ha sido condenado, exhortado e instado a desistir de sus actos de agresión militar en más de una ocasión.

29. En efecto, cuando el Consejo aprobó su resolución 248 (1968) del 24 de marzo de 1968, declaró que "tales acciones de represalia militar y otras graves violaciones de la cesación del fuego no pueden tolerarse y que el Consejo de Seguridad tendrá que considerar medidas nuevas y más eficaces, conforme a lo previsto en la Carta, para asegurar que tales actos no vuelvan a repetirse". Sin embargo, Israel no desistió.

30. Nuevamente, el 16 de agosto de 1968, ante un nuevo acto de agresión, el Consejo consideró que la acción de Israel amenazaba al mantenimiento de la paz, y en la ocasión el Consejo de Seguridad se expresó con la severidad siguiente:

*"Condema los nuevos ataques militares lanzados por Israel en violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 248 (1968) y advierte que de repetirse tales ataques el Consejo tendría debidamente en cuenta la falta de cumplimiento de la presente resolución."* [Resolución 256 (1968).]

31. Este último brutal e insensato ataque militar de Israel contra objetivos civiles del alto Egipto es de naturaleza mucho más grave. No necesito subrayar al Consejo el carácter serio y criminal de la etapa en que ha entrado la agresión israelí. El ataque armado de los aviones israelíes contra objetivos civiles situados lejos de las zonas de cesación del fuego o de los puntos de concentraciones militares presenta al Consejo una situación en deterioro preñada de peligros inminentes.

32. Por consiguiente, ya es hora de que el Consejo imponga las medidas previstas en anteriores resoluciones y

aplique las sanciones prescritas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Las condenaciones verbales no bastan; Israel ha sido objeto de la lista más larga de tales condenaciones. Su respuesta a las resoluciones del Consejo se ha manifestado como un continuo desafío y desprecio.

33. Por lo tanto, incumbe al Consejo no contentarse esta vez con otra condenación que Israel pasaría por alto, o con otra advertencia de la que los israelíes harían caso omiso. El Consejo debe hacer uso de la autoridad que le confiere la Carta y aplicar las medidas necesarias para imponerse y terminar de una vez por todas con los actos de ilegalidad, agresión y de desprecio hacia todas las normas de conducta civilizada cometidos por Israel.

34. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El siguiente orador inscrito en la lista es el representante de Israel, a quien cedo la palabra.

35. Sr. TEKOAH (Israel) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, me es grato transmitirle los saludos de mi delegación y expresarle nuestros mejores deseos de éxito en el desempeño de su alto cargo. Queremos asimismo transmitir nuestros saludos a sus distinguidos predecesores.

36. Durante las últimas semanas el mundo ha estado muy atento, esperando ansioso algún signo de progreso hacia la paz en el Oriente Medio. Esta es una paz que ya ha tardado mucho en producirse. Allá por el año 1948, cuando Egipto y otros Estados árabes lanzaron la guerra contra Israel e invadieron su territorio, las Naciones Unidas exhortaron a las partes a que concertaran un arreglo pacífico permanente. Los Estados árabes se negaron a ello, y han estado haciendo la guerra a Israel desde entonces. Israel tuvo que defender su soberanía, su independencia y su vida, primero detrás de líneas de tregua y después detrás de líneas de armisticio, y desde 1967 se ha visto obligado a rechazar ataques árabes llevados a cabo a través de líneas de cesación del fuego.

37. El 22 de noviembre de 1967 el Consejo de Seguridad volvió a exhortar a las partes en el conflicto israelí-árabe a que establecieran una paz justa y duradera en la región. Ha pasado cerca de un año, y Egipto sigue adhiriéndose a la declaración de Khartoum<sup>1</sup>: ni paz, ni negociaciones, ni reconocimiento de Israel. Su Presidente sigue reiterando esta posición beligerante en sus discursos. Su ejército persiste en sus actos de agresión contra Israel.

38. Las pladosas declaraciones sobre la aceptación egipcia de la resolución de noviembre no tienen valor cuando van acompañadas por la negativa a hacer la paz con Israel, por la negativa a ponerse de acuerdo con Israel y por la guerra que se libra sin descanso contra Israel.

39. Sin embargo, en todo este tiempo se han desplegado incansantes esfuerzos por la paz. El representante especial del Secretario General, Embajador Jarring, ha proseguido su misión de paz con paciencia ilimitada y dedicación incansable. Últimamente algunos parecían sentirse un poco más esperanzados y animados por esos esfuerzos. Toda señal de progreso era celebrada; todo indicio de voluntad por llegar a un acuerdo era asiduamente promovido.

<sup>1</sup> Resolución de la Conferencia árabe en la cumbre celebrada en Khartoum del 29 de agosto al 1º de septiembre de 1967.

40. En todas partes la gente se preguntaba si la República Árabe Unida no estaría dispuesta a hacer la paz a pesar de las decisiones de Khartoum, a pesar de su determinación declarada de hacer una guerra de terror, a pesar del recrudescimiento de la violencia a lo largo de la línea de cesación del fuego, a pesar de los pronunciamientos bellicosos del Presidente Nassar y a pesar de la postura de dura intransigencia adoptada por su Ministro de Relaciones Exteriores en la Asamblea General.

41. Luego, en un repentino y sinistoso ataque a lo largo de toda la línea de cesación del fuego, Egipto asestó un duro golpe a los esfuerzos de paz y a las esperanzas de que por fin estuviese dispuesto a abandonar la senda de la guerra. La respuesta a las plegarias elevadas en todo el mundo por la paz en el Oriente Medio fue una granizada de proyectiles y cohetes egipcios.

42. El 26 de octubre, aproximadamente a las 16.50, hora local, las fuerzas de la República Árabe Unida abrieron un fuego coordinado y sostenido de piezas de artillería, morteros y cohetes a lo largo de todo el canal, contra posiciones israelíes de la ribera oriental. El fuego fue premeditado y no provocado en modo alguno por las fuerzas israelíes. Se arrojaron contra las líneas israelíes diez mil proyectiles egipcios.

43. La propuesta de los observadores militares de las Naciones Unidas de que cesara el fuego fue aceptada para las 17.45 horas. Las fuerzas israelíes cumplieron. No obstante, las fuerzas de la República Árabe Unida continuaron el ataque, y el fuego sólo cesó a las 18.20 horas.

44. Luego, a las 19.20 horas las fuerzas de la República Árabe Unida reanudaron su fuego de artillería. Las fuerzas israelíes no continuaron al fuego. El bombardeo egipcio cesó a las 19.55, pero se reinició a las 21.50. Esta vez la acción de la artillería debía servir además para cubrir una tentativa de las fuerzas egipcias de cruzar el canal.

45. A las 22, hora local, una patrulla israelí encontró a un grupo de soldados egipcios que habían pasado a la ribera oriental al sur del Pequeño Lago Amargo, penetrando detrás de las líneas israelíes de cesación del fuego en la encrucijada de Mitla. Tras un intercambio de disparos la fuerza egipcia se retiró a la orilla occidental, dejando detrás a un soldado egipcio muerto.

46. A la mañana siguiente un camión israelí fue volado por una de las minas que había colocado la fuerza infiltrada. Otras minas fueron descubiertas antes de que pudieran ocasionar daños [véase S/7930/Add.95, párrs. 4 y 9, y S/7930/Add.96].

47. También a las 22 horas hubo otro intento de las fuerzas de la República Árabe Unida de cruzar el canal en las proximidades del puerto de Tawfiq, pero ese ataque fue rechazado antes de que los egipcios pudieran desembarcar en la orilla oriental.

48. Los observadores militares de las Naciones Unidas propusieron un cese del fuego para las 24 horas. Israel accedió. Pero las fuerzas egipcias continuaron con el ataque de su artillería en las zonas del puerto de Tawfiq y de la

encrucijada de Mitla. El fuego sólo se suspendió a las 1.30 horas.

49. Como resultado de este brutal y traicionero acto de agresión murieron quince soldados israelíes y fueron heridos 34. Además, un civil residente de Kantara resultó muerto y otros dos heridos. La mayoría de las bajas ocurrieron en la primera fase del ataque. Algunas de ellas fueron soldados que participaban en un encuentro de fútbol del sábado, o que lo presenciaban.

50. Los informes presentados al Consejo de Seguridad por el General Odd Bull no dan lugar a duda razonable alguna respecto de la responsabilidad total y exclusiva de Egipto por este acto de agresión premeditada.

51. A pesar de ello, y a pesar de la indignación mundial y de la condenación general provocadas por este acto de agresión, los actos bélicos egipcios prosiguieron después del 26 de octubre, y según se indica en el informe del General Odd Bull del 30 de octubre [S/7930/Add.97], se produjeron otras incursiones a través del canal el 29 y el 30 de octubre.

52. El 27 de octubre un portavoz militar de la República Árabe Unida declaró que el ataque masivo egipcio del día anterior guardaba "conformidad con la nueva política de 'defensa preventiva' de El Cairo".

53. Esos asaltos constituyeron la culminación de una serie de ataques cuidadosamente preparados por la República Árabe Unida y llevados a cabo recientemente en cumplimiento de esa política de operaciones militares llamadas "preventivas".

54. Esa política se aplicó por primera vez el 26 de agosto de 1968, cuando un comando de la República Árabe Unida atravesó el canal, efectuó una emboscada en la ribera oriental y mató a dos soldados israelíes, secuestrando a un tercero [S/8788/2]. Ese incidente fue seguido por el asalto de artillería masivo llevado a cabo el 8 de septiembre de 1968 a lo largo del canal [S/8805/2]. Ese día el Comando General de las fuerzas armadas de la República Árabe Unida formuló en un anuncio público la nueva doctrina sobre operaciones "preventivas".

55. Esas operaciones fueron calificadas de "defensa preventiva" y explicadas de la siguiente manera por el portavoz del Comando de las fuerzas armadas de la República Árabe Unida:

"La ejecución de acciones de defensa preventiva significa que las fuerzas egipcias ya no dejarán que el enemigo ataque, y que las fuerzas egipcias lanzarán acciones ofensivas. Estas seguirán atentamente los movimientos del enemigo y el refuerzo de sus tropas para asestarle golpes antes de que pueda atacar... En adelante la iniciativa será árabe."

56. Las consecuencias de esta política pueden verse además en un despacho del autorizado periódico de El

2 Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Vigésimo Tercer Año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1968.*

Cairo *Al-Ahram*, del 29 de octubre de 1968, que al citar declaraciones del Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida, señor Gohar, manifiesta que esta política permitirá a la República Árabe Unida reaccionar incluso ante el refuerzo de las tropas de Israel en la ribera oriental. El periódico agrega que la doctrina de la defensa preventiva entraña para la República Árabe Unida libertad de acción para abrir el fuego.

57. Esa política ha tenido aplicación en una serie de actos egipcios de hostilidad en que se ha abierto el fuego, se han colocado minas y se han efectuado incursiones por tierra y aire a través de las líneas de cesación del fuego. Yo he dado al Consejo detalles sobre esos ataques en mi carta del 30 de octubre [S/8877].

58. Se recordará que el 23 de octubre, o sea tres días antes del ataque egipcio del 26 de ese mes, la fuerza aérea de la República Árabe Unida intentó efectuar vuelos de reconocimiento sobre las posiciones israelíes en la orilla oriental del canal, que resultaron en un encuentro aéreo en que los aviones egipcios intrusos fueron rechazados; al respecto remito a los representantes al informe del General Odd Bull del 24 de octubre [S/7930/Add.94].

59. En la mañana del 26 de octubre el periódico semioficial de El Cairo *Akhbar El-Yom* interpretó el incidente aéreo como prueba de la determinación del Comando General de las fuerzas de la República Árabe Unida de llevar adelante su anunciada política de "defensa preventiva" y observó que pronto era de esperar otra confrontación en la zona del Canal de Suez.

60. En efecto, en la tarde de ese día las fuerzas de la República Árabe Unida lanzaron su ataque en gran escala a lo largo de toda la línea de cesación del fuego. Como informé en mis cartas al Presidente del Consejo de Seguridad y según lo corroboró el General Odd Bull en sus informes del 27 y 28 de octubre [S/7930/Add.95 y 96], no hay ninguna duda sobre la índole ofensiva de la acción egipcia, que no respondió a ninguna provocación. Las fuerzas de la República Árabe Unida fueron las primeras en abrir el fuego y las últimas en cumplir las propuestas de cese del fuego de las Naciones Unidas. Además, la República Árabe Unida magnificó gravemente las dimensiones de la confrontación militar al introducir el nuevo elemento de los cohetes tierra-tierra. Eso lo dice el informe del General Odd Bull. El fuego de artillería y cohetes sirvió también para cubrir las tentativas de las fuerzas militares egipcias de cruzar el canal hacia la orilla oriental para proseguir sus operaciones desde allí.

61. La premeditación de las acciones de la República Árabe Unida se refleja, por otra parte, en la coordinación previa entre las operaciones militares en campaña y los órganos de propaganda de El Cairo. Quince minutos después que las fuerzas egipcias abrieron simultáneamente un fuego concertado a lo largo de los 100 kilómetros de la línea de cesación del fuego, la radio de El Cairo estaba transmitiendo una versión egipcia completa y cuidadosamente redactada del incidente, incluso la afirmación prefabricada de que Israel había atacado primero, afirmación que desmintieron totalmente los observadores militares de las Naciones Unidas en sus conclusiones.

62. Los intentos egipcios por denegar su responsabilidad y deformar los hechos dan la impresión de la falsedad que los caracteriza realmente según las pruebas mencionadas en el informe del General Odd Bull. Las críticas al informe de los observadores militares de las Naciones Unidas, que los medios de información egipcios atribuyen a funcionarios del Gobierno de la República Árabe Unida, no son sino una manera de disimular la incapacidad de la República Árabe Unida para ofrecer una respuesta razonable y aceptable al hecho de que el General Odd Bull atribuyó a Egipto, y solamente a Egipto, la responsabilidad por la agresión cometida el 26 de octubre.

63. El insensato ataque en gran escala que los egipcios planearon el 26 de octubre se inició en momentos en que la situación a lo largo de la línea de cesación del fuego en el canal de Suez era totalmente tranquila. El mismo constituye un grave atentado al cese del fuego y arroja serias dudas sobre la voluntad del Gobierno de la República Árabe Unida de garantizar su mantenimiento.

64. Adquiero proporciones más siniestras si se considera que el ataque se realizó, cuando en Nueva York el Embajador Jarling estaba esforzándose por lograr progresos en su tarea de promover un acuerdo entre las partes para el establecimiento de una paz justa y duradera. Sea cual pueda haber sido el motivo egipcio para decidir, planear y llevar a cabo la operación militar del 26 de octubre, el Gobierno de la República Árabe Unida no podía desconocer el hecho de que sus inevitables consecuencias habían de perjudicar los esfuerzos desplegados en pro del logro de la paz.

65. Desde que Egipto adoptó su política de operaciones militares preventivas — la emboscada del 26 de agosto y el ataque de artillería del 8 de septiembre — ha resultado indudable que los golpes no provocados a la cesación del fuego procedían de su lado. Ha resultado evidente que las incursiones de colocación de minas, las emboscadas, los asaltos en todo el frente con fuego de artillería, morteros y tanques procedían de su lado. Ha resultado evidente que la voladura de vehículos, la matanza, mutilación y captura de personas procedían de su lado. Ha resultado evidente que la negativa a respetar el cese del fuego procedía de su lado.

66. Sin embargo, el Consejo de Seguridad fue incapaz de condenar el asesinato de israelíes. Fue impotente para pedir que se pusiera fin a los ataques militares egipcios contra Israel. Ignoró la política declarada de la República Árabe Unida de hacer constantemente la guerra a Israel.

67. Después de actuar con paciente moderación durante largo tiempo, Israel no tuvo más remedio que actuar en legítima defensa a fin de hacer ver a la República Árabe Unida la necesidad de respetar el cese del fuego. No obstante, Israel decidió no responder a los asesinos ataques de Egipto en la misma forma. Decidió no tratar de infligir a la República Árabe Unida la pérdida de vidas humanas. Israel se limitó a adoptar medidas destinadas a hacer comprender al Gobierno de la República Árabe Unida el hecho de que la política de violación del cese del fuego es peligrosa. Israel adoptó la determinación de disuadir a la República Árabe Unida de la idea de que el ejército egipcio podía ignorar sus obligaciones relativas al cese del fuego con impunidad, de que Egipto podía pretender seguridad para sí

nismo y negársela a Israel. Israel actuó para recordar al Gobierno de la República Árabe Unida que el agresor no puede colocarse fuera del alcance de aquellos a quienes agrede.

68. Anoche un comando israelí hizo volar una central de energía y dos puentes sobre el Nilo entre Aswan y El Cairo. Procuró evitar el derramamiento de sangre. Evitó cuidadosamente las zonas densamente pobladas, y no atacó a tropas. Dio su golpe en un esfuerzo por persuadir al Gobierno egipcio de que la continuación de sus actos de agresión está preñada de peligros y de que el mantenimiento del acuerdo de cesación del fuego es de interés común para la República Árabe Unida y para Israel.

69. La población de Israel es pequeña, pero tiene el derecho a la vida como las demás naciones. Israel es una nación pequeña, pero tiene derecho a la independencia, la seguridad y la paz. Mi pueblo ha tenido que pasar veinte siglos de subyugación, exilio, sufrimientos y carnicería para recuperar su territorio y establecer la soberanía que le arrebató el conquistador romano. No permitiremos que los conquistadores árabes ambiciones imperialistas lo priven de ella. El pueblo judío ha pagado en tierras de todo el mundo un precio demasiado alto para sobrevivir, y no va a doblegarse y ceder ahora en su propia tierra.

70. A los Estados árabes no les pedimos, sino que nos dejen en paz, que vivan y dejen vivir. Sin embargo, si los Estados árabes se niegan a reconocer nuestros derechos, si siguen derramando nuestra sangre, tienen que comprender que nos defenderemos y protegeremos lo mejor que podamos, hasta que pongan fin a sus veinte años de guerra de agresión y vivan en paz con nosotros. Rechazar los ataques árabes y frustrar la agresión árabe no es para nosotros una cuestión de ejercicios militares, sino de vida o muerte, de supervivencia, y el pueblo de Israel no puede permitir que su destino sea juguete del odio y de los que azuzan la guerra.

71. Gran parte de la tragedia del Oriente Medio se debe a la actitud irresponsable del Gobierno egipcio, que es presa una y otra vez de su propia propaganda de odio y lleva a su pueblo al frenesí de sus ambiciones e ilusiones bélicas. Esta fue la situación creada por los dirigentes árabes en 1948, cuando en una tentativa por negar al pueblo judío su derecho a la libre determinación y la independencia sumieron a la región en una guerra de agresión, prometiendo aniquilar al nascente Estado de Israel y a su pueblo. Esta fue la situación que prevaleció a lo largo del desdichado período del armisticio, cuando el Gobierno egipcio, en lugar de trabajar para la paz, como se lo exigían sus obligaciones internacionales, agitó un mayor odio y se entregó a una activa beligerancia con el propósito declarado de poner a Israel de rodillas. Esta fue también la situación en la primavera de 1967, cuando el Presidente Nasser y otros dirigentes árabes se embriagaron y embriagaron a sus naciones con la pasión de destruir a Israel por la fuerza de las armas.

72. Ahora, otra vez el Gobierno de la República Árabe Unida parece arrebatado por la ilusión de que los actos constantes de guerra contra Israel constituyen el buen camino. Bajo la influencia del suministro ilimitado de armas

ofensivas que ha recibido y sigue recibiendo, ha abrazado abiertamente, como política permanente, la realización de acciones militares contra Israel. Esto constituye una grave desviación y puede provocar las mismas consecuencias desdichadas que las anteriores iniciativas agresivas de Egipto. El Gobierno de la República Árabe Unida debe darse cuenta de ello, y si no sucede así corresponde al Consejo de Seguridad hacerlo ver la gravedad de persistir en actos de agresión en violación del cese del fuego.

73. Israel seguirá respetando el acuerdo de cesación del fuego. Las obligaciones que han contraído las partes con arreglo a la cesación del fuego son recíprocas y por lo tanto deben ser recíprocamente observadas. Ha llegado la hora de pensar en la paz y no en la guerra, de buscar la paz y no el constante derramamiento de sangre. El estricto cumplimiento del cese del fuego es esencial para que las partes avancen hacia un acuerdo de paz y pongan fin a un largo conflicto.

74. Sr. WIGGINS (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Los Estados Unidos se sienten apenados y preocupados por el hecho de que este Consejo tiene que verse otra vez frente a indudables y graves violaciones del cese del fuego. La cesación del fuego, establecida en junio de 1967, ha sido ratificada varias veces y en términos cada vez más firmes. Colectivamente, hemos insistido más de una vez en que el cese del fuego debe ser escrupulosamente respetado por todas las partes.

75. Como seres humanos nos apenan la pérdida de vidas, la destrucción de bienes y los sufrimientos que estas violaciones han ocasionado. Como miembro de este Consejo, nos apenan el desprecio y la inobservancia comprobados por las decisiones que se habían adoptado, y la indiferencia hacia las exigencias e incluso los ruegos de este Consejo, que no dimanan de mezquinos intereses nacionales sino de la responsabilidad colectiva que el Consejo tiene, en virtud de la Carta, por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.

76. Estas nuevas violaciones tienen consecuencias políticas más serias que cualquiera de las cometidas desde octubre de 1967. Además, se producen cuando sólo hace dos meses que ocurrieron otros incidentes en el mismo sector de cesación del fuego y que movieron al Consejo de Seguridad a pedir a las partes, mediante una declaración de su Presidente [144a. sesión, párr. 73], que observaran estrictamente la cesación del fuego y después, en una resolución, a insistir en que se respetara rigurosamente la cesación del fuego [258 (1968)].

77. Como Gobierno nacional y miembro del Consejo de Seguridad firmemente resuelto a que se establezca una paz justa y duradera en el Oriente Medio, nos apena muchísimo la nueva justificación que se da de estas violaciones del cese del fuego hechas por la República Árabe Unida — “defensa preventiva o protectora” — y seguimos apenados, como antes, por el argumento de “represalia” o de “desquite” esgrimido por Israel como justificación. Ni lo uno ni lo otro es aceptable como doctrina o como práctica. Ambas actitudes revelan una mentalidad o modo de pensar que arroja serias dudas sobre la determinación de los interesados en actuar con moderación, disciplina y paciencia, lo cual es

absolutamente indispensable para preservar la integridad del régimen de cesación del fuego y para que se puedan adoptar prontamente otras medidas a fin de reemplazar ese régimen con un arreglo permanente.

78. En vista de las pruebas que nos ha presentado el General Bull y de las declaraciones hechas por las partes tanto dentro como fuera de este Consejo, sería relativamente fácil para los miembros emitir un juicio acerca de las violaciones del cese del fuego, denunciando las travesías del canal y los fuertes bombardeos de artillería efectuados a lo largo de todo el sector del canal de Suez por las fuerzas de la República Árabe Unida el 26 de octubre, y censurando la acción de represalia llevada a cabo muy dentro del territorio de la República Árabe Unida por las fuerzas de Israel en el día de ayer. Esta es una prueba más de que la violencia engendra violencia.

79. Pero si hemos de cumplir con la alta responsabilidad que se nos ha confiado, tenemos que hacer algo más que emitir un juicio. Debemos reafirmar en términos inequívocos nuestra insistencia en que no debe haber ninguna violación del cese del fuego por razón alguna, sea para una supuesta defensa preventiva o como acto de represalia. Debemos mantener nuestra exigencia de que ambas partes tomen urgentemente medidas, separadamente y en cooperación con el dispositivo de las Naciones Unidas para la cesación del fuego, a fin de que todos los que estén bajo su control respectivo, tanto civil como militar, observen escrupulosa y fielmente el cese del fuego.

80. Este Consejo tiene además el derecho de preguntar a las partes, en cumplimiento de las obligaciones que le impone la Carta, si en adelante se proponen no sólo observar sino también respetar escrupulosamente el cese del fuego, y si están dispuestas a cooperar con el dispositivo de las Naciones Unidas a fin de que las violaciones del cese del fuego cometidas hace unos días no sean, sino excepciones o aberraciones que no volverán a repetirse.

81. Por último, mi Gobierno estima que incumbe a este Consejo, ante la observancia poco satisfactoria del cese del fuego en el sector de Suez, hacer gestiones para determinar rápidamente — con ayuda del Secretario General y del Jefe de Estado Mayor del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua — qué se puede hacer para dar mayor eficacia al dispositivo de las Naciones para la cesación del fuego y evitar futuras violaciones por cualquiera de las partes.

82. En las condiciones que hoy prevalecen en el Oriente Medio, según declaró mi predecesor en el Consejo hace menos de dos meses, y como ha quedado vívidamente demostrado en estos días, el cese del fuego no puede prometer nada mejor que una situación frágil e implícitamente explosiva. Como dijimos a la sazón, el cese del fuego no es la paz, y sería estúpidamente engañoso confundirlo con la paz. Pero el cese del fuego es una condición necesaria para la conformación y edificación de la paz. De esto se deduce, en la lógica y en la práctica, que el Consejo debe insistir en la integridad y escrupulosa observancia del cese del fuego. No debemos debilitar la frágil base de la "no violencia" que el representante del Secretario General, Embajador Jarring, está tratando de transformar en un

arreglo justo y duradero, de conformidad con la resolución 242 (1967) aprobada por el Consejo de Seguridad el 22 de noviembre de 1967.

83. Sr. BOUATTOURA (Argelia) (*traducido del francés*): Señor Presidente, quiero ante todo transmitirle las felicitaciones de la delegación argelina en esta ocasión en que usted ha asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, y hacer más las palabras que dirigió usted a su predecesor, el representante del Canadá, señor Ignatieff.

84. Todo demuestra hoy que, de parte de Israel, se insiste en elevar la postura de su juego, lo cual no puede, sino terminar provocando una conflagración generalizada. Esto lo demuestra la índole misma de las operaciones militares agresivas de Israel, que al parecer tienden menos a la destrucción de localidades habitadas y más bien consisten en acciones espectaculares y provocadoras. Esto queda demostrado por las informaciones al alcance de todo el mundo acerca de la incursión israelí llevada a cabo al oeste del canal de Suez.

85. Las razones son diversas. Para Israel se trata, por una parte, de acreditar un poco la tesis del supuesto Estado invencible, omnipotente y omnipresente, que puede hacerse sentir en todo momento y lugar. Por otra parte, se trata para Israel de demostrar a su propia opinión pública interna, fanatizada por las autoridades de Tel-Aviv, que éstas no están en modo alguno dispuestas a aminorar su ardor bélico y que Israel pretende erigirse en árbitro de la situación en el Oriente Medio.

86. No es la primera vez que la delegación de Argelia pone en guardia al Consejo de Seguridad contra las aventuras de Israel y las consecuencias que cabe esperar de ellas. Tal vez mi delegación debe reiterar una vez más sus advertencias, pues nos parece que hoy se ha dado un nuevo paso al poner en práctica operaciones totalmente inútiles desde el punto de vista militar y cuya consecuencia previsible es tan sólo la de crear las condiciones de una conflagración que, inevitablemente, será generalizada. Nuestra apreciación de la situación debe expresarse en términos aún más firmes, pues no es exagerado comparar la situación que hoy prevalece actualmente en el Oriente Medio con la que prevaleció en un momento en las orillas del río Yalu.

87. Hay otra enseñanza que la delegación argelina extrae de esta última agresión israelí, y es que de nada sirve seguir construyendo castillos en el aire en el Oriente Medio acerca de las fronteras septentrionales, meridionales u otras, o seguir discutiendo con respecto al cese del fuego de tal o cual fecha, mientras no se resuelva abordar de frente el único y verdadero problema del Oriente Medio: el problema de Palestina, el de los territorios nacionales ocupados. En efecto, la paz, como la guerra, es una e indivisible, y es quimérico querer instaurar una paz definitiva a base de la extensión de ceses del fuego locales.

88. De hecho, todo indica que Israel se ha visto poco a poco cogido en su propio juego, atrapado en el mito que él mismo ha creado como resultado de sus actos terroristas pasados y presentes.

89. A juzgar por las propias reacciones israelíes y por la satisfacción que, según dicen, se experimenta en Tel-Aviv,

parecería que el único hecho importante en la situación actual es que el acto de agresión del 31 de octubre de 1968 lo habría cometido un comando.

90. Sin entrar a considerar lo poco probable del hecho de que un comando se traslade a 230 millas al oeste del canal de Suez, a nosotros nos parece sumamente inquietante para lo futuro que quepa recogerse por una acción de esta clase sin entretener al mismo tiempo la amenaza concreta que implica. La amenaza, en efecto, es apenas velada. Está claro que se trata de una advertencia a la República Árabe Unida de que si no se somete incondicionalmente, no habrá de excluirse ya la posibilidad de que se destruya la alta presa de Aswan. Mi delegación no quisiera pensar en las consecuencias previsibles, tanto en el plano político como en el plano militar, de semejante amenaza en momentos de tensiones en aumento como el actual.

91. No nos vamos a extender en consideraciones de carácter humanitario, pues estimamos que la amenaza abierta de destrucción es capaz de abrir los ojos a quienes, a pesar de todas las señales, siguen viendo elegantemente a Israel como un refugio para los sobrevivientes de Auschwitz y de Treblinka. Porque hoy es el Nilo, ¿pero, por qué no mañana el Zambeze? Tal vez hoy todavía estamos a tiempo de que se resuelva a fondo el problema del Oriente Medio en todos sus aspectos y en toda su extensión, pues no hay casi necesidad de señalar que, incluso desde el punto de vista israelí, resulta difícil comprender esta escalada que ya ha transformado el conflicto actual en una guerra popular cuyo resultado se puede prever.

92. Tal vez la única explicación que hoy se pueda dar se relacione con el hecho de que las alianzas del mundo árabe no tienen la suerte de agradar a los Estados imperialistas y de que, hoy como ayer, Israel está dispuesto a jugar las cartas que reparten manos ocultas y que no es preciso nombrar.

93. Sea como fuere, el Consejo queda invitado a adoptar medidas urgentes y decisivas, no con miras a reclamar una vez más y vanamente la aplicación de un cese del fuego que no resuelve nada, sino a abordar de frente y sin tardanza el problema político que constituye la presencia de Israel en el Oriente Medio.

94. Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducción de la versión inglesa del texto ruso*): En nombre de la delegación de la Unión Soviética, quiero aprovechar esta oportunidad para asociarme a los buenos deseos expresados al Presidente en ocasión de asumir la pesada tarea de la Presidencia del Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, quiero dar la bienvenida al Consejo a nuestro nuevo colega, el representante de los Estados Unidos, y expresar la esperanza de que haga una contribución constructiva a la labor del Consejo.

95. Los acontecimientos del Oriente Medio siguen constituyendo el centro de las preocupaciones del Consejo de Seguridad, pues la situación en esa parte del mundo sigue estando preñada de peligrosos problemas. La razón de ello es la política agresiva de Israel, que persiste en negarse a acatar las decisiones del Consejo de Seguridad relativas a un arreglo político en el Oriente Medio y trata de retener los territorios árabes que ha capturado.

96. La ocupación israelí de territorios de los Estados árabes es precisamente una causa de tensión constante y motivo de la recrudescencia de las hostilidades.

97. El señor El Kony, representante de la República Árabe Unida, ha expuesto en la reunión de hoy hechos concretos que demuestran que los nuevos actos de agresión de Israel contra la República Árabe Unida — la profunda incursión aérea israelí en territorio de la República Árabe Unida y el bombardeo de objetivos en ese territorio — fueron actos de provocación premeditados y constituyen por ello nuevas agresiones, una nueva y desenfadada violación de las decisiones del Consejo de Seguridad y una nueva violación del cese del fuego.

98. En su declaración de hoy el representante de Israel trató de justificar esos actos. Más aún, amenazó con la continuación de los mismos. Es harto evidente que el Consejo no puede permanecer indiferente ante tal situación.

99. En la peligrosa situación que Israel está creando en el Oriente Medio, el deber de todos los Estados que reconocen su responsabilidad por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el deber de todos los miembros del Consejo de Seguridad, en el que la Carta de las Naciones Unidas delega la responsabilidad primordial a este respecto, es condenar categóricamente a Israel, exigirle que ponga fin inmediatamente y de una vez por todas a sus actos de agresión contra los países árabes, y que acate sin tardanza la resolución 242 (1967) que el Consejo aprobó el 22 de noviembre de 1967 con respecto a un arreglo político de la situación del Oriente Medio.

100. Como todos sabemos, los Estados árabes anunciaron oficialmente hace mucho tiempo — y recientemente se han hecho alusiones a este hecho desde la tribuna de la Asamblea General en su vigésimo tercer período de sesiones — que aceptaban esa resolución del Consejo de Seguridad y estaban preparados para darle aplicación. Los Estados árabes están cooperando leal y constructivamente con el señor Jarring, representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas, y casi todos nosotros ansiamos que logre éxito en su misión. Así, todo depende de Israel.

101. El desarrollo de los acontecimientos del Oriente Medio indica cuán peligroso es retardar el arreglo político en esa parte del mundo, y cuán imperativo es que las fuerzas del agresor sean retiradas con toda la celeridad posible de las tierras árabes que han ocupado.

102. En cuanto a la postura de la Unión Soviética en esta cuestión, la URSS está resuelta, junto con todos los Estados amantes de la paz, junto con todos los que desean que se fortalezca la paz en el Oriente Medio, a que se ponga fin a la agresión israelí y a que se establezca un arreglo pacífico en esa región sobre la base de la mencionada resolución del 22 de noviembre de 1967.

103. Lord CARADON (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Señor Presidente, permítame ante todo que lo felicite por el alto cargo que ocupa. Diré solamente que nos alegra ponerle a usted a trabajar en este primer día de su sentencia: una sentencia de un mes de trabajos forzados.

Agradecemos a su distinguido predecesor que haya mantenido un pacífico silencio durante un mes, un silencio pacífico que nos ha dejado en buena forma y con buena voz para el tormentoso mes que nos espera. Hace tiempo que no teníamos un Presidente danés. Recordamos la última ocasión con admiración respetuosa. Conociendo sus propias cualidades de perseverancia, esmero y sano criterio, sabemos que tendremos iguales motivos de sentirnos agradecidos a usted. Sé que todos nos dejaremos guiar por usted.

104. También quiero aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al Embajador Wiggins, quien viene del espléndido aslamiento de Washington al torbellino de Nueva York. De las orgullosas climas del editorial viene a sumirse en el fondo de las angustias de la diplomacia parlamentaria de las Naciones Unidas. Le damos la más cordial bienvenida. Estoy seguro de que todos rivalizaremos contribuyendo al perfeccionamiento de su formación pública superior.

105. Yo dudo de que alguien quiera prolongar nuestro debate de esta noche. Este no es el momento de intensificar el odio o de acrecentar la tensión; tampoco es el momento de atizar el fuego de la beligerancia partidista. Convendrá que reflexionemos sobre las declaraciones que hemos escuchado. Necesitamos tiempo para pensar en las enseñanzas que tenemos que haber aprendido a estas alturas. No obstante, hay tres proposiciones que acaso convenga someter al Consejo antes de irnos a dormir.

106. La primera proposición es antigua. Debe estar presente en nuestras mentes mientras escuchamos las declaraciones hechas por las dos partes: es la vieja proposición de que la violencia es mala, de que la violencia engendra violencia, y de que la violencia no nos aproxima a un arreglo, sino que hace que el arreglo se aleje. Ninguno de nosotros puede dejar de estar preocupado y apenado mientras prosiguen el derramamiento de sangre y la destrucción, a la vez que la conciliación y la cooperación quedan atrás. El ingenio y la energía no se aplican a contener la violencia y a ponerle fin, sino a extenderla e intensificarla. Pero ambas partes deben saber que la violencia sólo puede conducir a un mayor odio y una mayor desesperanza.

107. La segunda proposición que debe estar presente en nuestro ánimo esta noche es que la violencia que se ha producido hace más necesario y urgente avanzar hacia un arreglo. Hace tiempo que pienso que una de las características más extraordinarias de la situación del Oriente Medio es que tratamos de hacer frente a un problema cuya solución en definitiva todos conocemos. La conocemos por anticipado. En el Lejano Oriente o en África tal vez sea difícil ver los lineamientos de arreglos justos. Pero en lo que respecta al Oriente Medio todos hemos declarado unánimemente los propósitos y principios. Sabemos antes de empezar cuál ha de ser la base del arreglo definitivo, un arreglo de justicia permanente, no para un solo lado, sino para todos. La única cuestión pendiente es si esa solución ha de alcanzarse o no tras un intervalo de conflicto terrible y grandes sufrimientos humanos. Por consiguiente, cuanto mayor sea la amargura y peor el derramamiento de sangre, tanto más debemos consagrar aquí todos nuestros esfuerzos a la iniciativa que tomamos en el Consejo hace cerca de un

año. Esa iniciativa se tradujo en el nombramiento del Embajador Gunnar Jarring como representante especial del Secretario General.

108. Hoy sabemos con más certeza que entonces que los propósitos y principios que establecimos son la única base para un arreglo. Hoy estamos más seguros de eso que nunca. También hemos comprobado que el representante especial del Secretario General es un hombre cuya integridad y resolución no tienen rival. Están aquí, en Nueva York, los Ministros de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida y Jordania. El Ministro de Relaciones Exteriores de Israel habrá de llegar, según espero, dentro de pocas horas. Confío en que podamos dejar de lado el tono recriminatorio de este debate para prestar al Embajador Jarring, en sus gestiones ante los Ministros de Relaciones Exteriores, todo el apoyo y estímulo del caso, puesto que su misión entra ahora en su etapa decisiva.

109. Hay una tercera proposición que espero ocupe el lugar preferente en nuestro ánimo. No olvidemos nunca, al deplorar la intensificación de la violencia y al confiar en que los recientes actos de violencia den, Dios mediante, ímpetu y animación a nuestros avances hacia un arreglo, no olvidemos que son los inocentes los que sufren primero y los que sufren más los efectos de la violencia. Pensamos en las poblaciones civiles que viven en el peligro y con temor. Y no olvidamos que en las colinas de la Jordania oriental, al aproximarse ahora el invierno, hay centenares de miles de hombres, mujeres y niños a quienes esperan grandes penurias y privaciones y que al parecer están condenados a las inclemencias de otro invierno crudo. Son gente inocente. Más de 300.000 de ellos tienen hogares a los que podrán regresar inmediatamente. En el valle del Jordán, cuyo clima es relativamente benigno, hay campamentos de refugiados que ahora están desocupados. Las familias que ahora hacen frente al hambre y al frío en las altas colinas de Irbid a Es-Salt deberán ser, creo yo, nuestra primera preocupación y ocupar una elevada prioridad en nuestra acción. Por mi parte, no creo que un llamamiento para que retornen a sus hogares sea desoído.

110. Nosotros queremos el fin de la violencia, el fin de los sufrimientos humanos y una paz justa y permanente.

111. En el pasado mes de noviembre logramos en este Consejo una decisión unánime. Tengo grandes esperanzas de que en este noviembre sea posible, merced a los buenos oficios del Secretario General y de su representante especial, asegurar que los propósitos y principios que establecimos hace un año puedan tener ahora aplicación práctica. O avanzamos juntos ahora en noviembre, o todos nuestros esfuerzos desplegados durante un año fracasarán. Ciertamente, estoy de acuerdo con lo que nos dijo el representante de la Unión Soviética cuando habló de lo peligroso que es aplazar el arreglo político. Ya ha habido un aplazamiento excesivo; ha habido demasiado derramamiento de sangre y demasiados sufrimientos. Lo que buscamos no es un punto de destino, porque eso ya lo conocemos; pero todavía tenemos que encontrar el camino a ese punto de destino en que todos convinimos hace un año. Esta es la responsabilidad apremiante que debe dominar nuestro debate y presidir nuestras urgentes deliberaciones.

112. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Quiero informar al Consejo de que acabo de recibir una nota del representante de la Arabia Saudita, en la que indica su deseo de hacer uso de la palabra en el Consejo esta noche acerca de la cuestión que se examina [S/8882]. Si no hay observaciones de los miembros del Consejo, invitaré al representante de la Arabia Saudita a tomar asiento a la mesa del Consejo para formular una declaración.

*Por invitación del Presidente, el Sr. J. M. Baroody (Arabia Saudita) toma asiento a la mesa del Consejo.*

113. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Si el representante de la Arabia Saudita está dispuesto a hablar ahora, tiene ya la palabra.

114. Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*traducido del inglés*): Muchas gracias, señor Presidente. Yo no sé, señor, si alguien en este Consejo debe felicitarlo o compadecerlo, sobre todo a esta hora avanzada. Sin embargo, considero que es para mí un honor hablar bajo su Presidencia, tanto más cuanto viene usted de un país pequeño. La Arabia Saudita también es un país pequeño, y estoy seguro de que usted sabrá mirar mi intervención con simpatía.

115. Yo no pensaba hacer uso de la palabra esta noche. Sin embargo, me sentí movido a ello por dos razones. Primeramente, el señor Tekoah no pudo dejar de difamar a los Estados árabes y al pueblo árabe. Segundo, ya es el 2 de noviembre en Londres, Inglaterra: el 2 de noviembre, la fecha pérdida de la Declaración de Balfour, que es la causa de todo el problema de que se ocupa esta noche el Consejo. Por casualidad, me tocó a mí dirigir la palabra al Consejo en esta misma fecha hace dos años [1314a. sesión]. Por cierto, es extraño que los que desempeñan un papel principal, aparte del representante de Israel, sean el distinguido colega de los Estados Unidos, a quien doy la bienvenida, y mi buen amigo Lord Caradon, el representante del Reino Unido. El Reino Unido se encuentra a unas 3.000 millas de Palestina. La distancia no ha variado desde el día de la Declaración de Balfour. Los Estados Unidos están a 7.000 millas de Palestina. Y ambos toman la cuestión a pecho, y nos dicen las mismas cosas insulsas que hemos estado oyendo desde el decenio de 1920 a los británicos y desde 1947 a los norteamericanos.

116. ¿Qué han hecho los nativos de Palestina al Reino Unido o a los Estados Unidos, o qué han hecho los árabes a esos países para merecer su intervención año tras año, en beneficio de un Estado usurpador llamado Israel? ¿Acaso los árabes nos hemos involucrado en los asuntos del Reino Unido? El punto más distante a que pudieron llegar los árabes, hace siglos, fue España. Ahora nuestros amigos españoles nos dan las gracias por la cultura de los árabes en España. Nosotros no llegamos hasta el Reino Unido en nuestra incursión, que ocurrió en la Edad Media. Si algunos árabes han venido aquí, a los Estados Unidos, lo hicieron como inmigrantes y, como buenos ciudadanos, se identifican con los intereses de los Estados Unidos.

117. Yo he vivido esta cuestión durante cuarenta años, y ustedes señores hablan de ella porque reciben instrucciones al respecto. Exceptuó a Lord Caradon, quien estuvo en Palestina como magistrado en el decenio de 1920. El

conoce la cuestión pero, como es natural, representa a su Gobierno y tiene que cumplir las instrucciones que recibe. Pero los demás hablan aquí de Palestina por referencias, por cosas oídas o respondiendo a las instrucciones de sus respectivos Gobiernos, que se basan en modalidades de servir los intereses nacionales, o por la simple razón de que creen poder resolver esta cuestión en la forma que quieren.

118. ¿A quién no le gusta la paz? La paz nos gusta a todos. En esta Organización nos hemos comprometido todos en favor de la paz. Pero la paz no puede alcanzarse por medios compulsivos; no puede alcanzarse por la coacción. No señor. Todo árabe está preocupado por lo que pasa en Palestina. Yo he hablado ante el Consejo, y he aportado los hechos ocurridos en la Tierra Santa desde los tiempos de Abraham. Esta noche el señor Tekoah ha vuelto a decir que ellos recuperaron la tierra que los romanos les robaron hace 2.000 años. Yo pregunto al señor Tekoah, a través de esta mesa, acerca de las dos intervenciones. ¿Desde cuándo Dios todopoderoso, nuestro Creador, ha estado en el negocio inmobiliario para asignar Palestina a los semitas de la fe judía? Nosotros también somos semitas. Que se nos enseñen los títulos de propiedad. Nuevamente debo recordarle al rey David, quien dijo en uno de sus salmos: "De Jehová es la tierra y su plenitud." Que Palestina pertenezca a una confesión religiosa dada desde los días de los romanos es un cuento. Palestina, como cualquier otro país, pertenece a su gente nativa, y en 1919 los nativos de esa tierra constituían el 94% de la población, siendo algunos de ellos judíos. Estos eran nuestros hermanos, y en su mayoría se sentían semitas ante todo. Había unos pocos que venían de la Europa oriental y se habían radicado en el país en la década de 1890. Pero con los judíos que ya estaban allí no teníamos ningún problema. Eran nuestros hermanos. Y he aquí que llegan judíos de la Europa oriental y que se han valido del judaísmo con fines políticos y económicos. En el siglo XX, éstos quieren hacer una nacionalidad de una religión, cuando el nacionalismo ha fracasado y conducido a dos guerras mundiales.

119. No quiero hablar de la Declaración de Balfour, pero el señor Balfour prometió la Tierra Santa por dos razones. Una es que los sionistas eran poderosos y en 1917 trabajaron activamente para que los Estados Unidos entraran en la primera guerra mundial. Segundo, él creía que el Imperio británico era indestructible y que sería una buena cosa, aun cuando los árabes estaban combatiendo junto a los aliados, meter una cuña en las tierras árabes. Los británicos miraban muy a los lejos, por lo menos en esa época. ¿Quién sabía de qué lado se podía cortejar a los árabes? Los británicos querían tener una razón que justificara su presencia en la Tierra Santa. Cuando Sir Ronald Storrs, que en 1916 era miembro de la Agencia Británica en El Cairo, se refirió al carácter equívoco de la Declaración de Balfour, éste — y aquí parafraseo — le contestó: "Cada palabra de la Declaración ha sido juiciosamente estudiada para sustentar los intereses del Imperio británico." ¿Dónde está ahora el Imperio británico? Hoy, al cabo de cincuenta años, nos encontramos enfrascados en este problema. Los imperios se derrumbarán, como se han derrumbado siempre, cuando no se basan en la justicia. ¿Dónde está hoy el Imperio? Quisiera pedir al señor Wiggins, que es periodista, que recuerde las memorias de quien era Presidente de los Estados Unidos en 1947 y lea lo

que dijo acerca de la cuestión de Palestina. Yo no lo quiero repetir ahora, pues ya lo he citado abundantemente desde la tribuna de las Naciones Unidas. Pero el señor Wiggins ha expuesto una tesis esta noche, y yo debo aclararle la cuestión lo mejor que puedo, ya que he vivido cuarenta años con ella. El señor Wiggins parece un hombre muy honrado y bueno.

120. No quiero repetir lo que dijo el señor Truman en sus memorias. Sucesivos gobiernos norteamericanos me han dicho en presencia del actual Jefe de Estado que no sabían lo que estaba haciendo el señor Truman cuando adoptó la decisión en cuestión sin haber sido suficientemente informado. El venía del Middle West: ¿qué sabía de la Tierra Santa y de su política? Era muy hábil en la política interna de los Estados Unidos, y en este sentido fue un gran Presidente. Pero, ¿qué sabía de la Tierra Santa? Fue mal aconsejado. El teléfono sonaba fuertemente en favor de los sionistas; Israel fue creado merced a la presión que ejerció en esos días el Presidente de los Estados Unidos.

121. Sucesivos gobiernos norteamericanos me han dicho que eso había sido un error, pero en su política se valen de ese error para medrar. El señor Balfour pensaba que la existencia de un hogar nacional para los judíos podía redundar un día en beneficio del Imperio británico. He de decir — y esto habla bien del Reino Unido — que hoy no existe el Imperio. Pero cualquiera que ejerza el poder en el mundo y piense que la palabra "paz" o banalidades similares pueden resolver el problema, se expone a pagar caro este error, mi estimado señor Wiggins.

122. Nosotros, los semitas, hemos estado en aquella región durante seis mil años. ¿Esa gente es semita? Tienen una religión semítica y tal vez muchos de ellos son semitas, y si lo son, son nuestros hermanos. Me imagino, señor Wiggins, que usted es cristiano y tiene entonces una religión semítica, pero eso no lo hace a usted un semita. Esos sionistas de la Europa oriental son tan semitas como usted y yo somos chinos.

123. Ustedes vienen aquí como árbitros — mi buen amigo Lord Caradon y usted, señor Wiggins — de nuestro destino. Pero no del destino de la Arabia Saudita ni del destino de Egipto. Egipto es una de las cunas de la civilización mundial. A menos que la humanidad se suicide, siempre habrá un Egipto y siempre habrá una Arabia Saudita, y espero que haya siempre los Estados Unidos de América. No dejemos que nos embriague el poder.

124. Ahora quiero decir unas palabras a mi buen amigo el señor Malik. Yo estaba participando de las reuniones en Lake Success cuando se decidió la partición de Palestina, y nos quedamos realmente consternados cuando el señor Gromyko levantó la mano a favor de la partición de Palestina. Pero desde entonces la Unión Soviética ha cambiado su política. Se dirá que eso lo hacen mirando por su interés nacional. Pero, ¿qué hacen los que afirman eso? ¿No miran también ustedes por sus intereses nacionales, o es que están ustedes, los anglosajones de los Estados Unidos e Inglaterra, enamorados de los judíos sionistas? Yo he vivido en estos países mucho tiempo. Sé cómo ustedes — y ustedes personalmente, pues son unos caballeros, sino algunos de sus compatriotas — consideraban a los judíos y a

los árabes: para ustedes eran ciudadanos de segunda o tercera clase. Pero, como es natural, las actitudes han cambiado y ahora vivimos en una época ilustrada. La Unión Soviética ha corregido su error. Fue una equivocación, y al menos la Unión Soviética lo reconoce.

125. La Unión Soviética mira por sus intereses. Claro que sí. ¿Hay algún Estado que no mire por sus intereses? Todavía no tenemos un mundo federado ni un mundo unificado: todos servimos a nuestros respectivos intereses nacionales. Pero si los soviéticos miran por sus intereses nacionales, al menos esos intereses armonizan con los intereses del pueblo de Palestina, que han sido tristemente descuidados.

126. Ustedes hablan como si esta controversia fuese entre Egipto e Israel, o Siria e Israel, o la pequeña Jordania e Israel. Por supuesto que es así, pero ello se debe esencialmente al hecho de que el pueblo de Palestina fue proscrito de su propia tierra. Y el señor Tekoah habla de odio y atrocidades. ¿Ha olvidado las matanzas de Deir Yassin? Yo no quiero envenenar la atmósfera con nada que pueda significar odio, pues creo que el odio es una enfermedad y todos debemos hacer de manera tal que no odiamos ni siquiera a nuestros enemigos. Confío en que no tengamos enemigos. Yo sostengo que los sionistas son, ellos mismos, sus peores enemigos. Decidieron establecer un Estado nacional en un nido de avispas, si se me permite la comparación.

127. Hay cien millones de árabes desde las costas del Atlántico hasta los confines del Irán; hasta el Sudán, en el corazón de Africa, y hasta las fronteras de Turquía, se extiende una región más vasta que los Estados Unidos y tal vez dotada de más recursos que los Estados Unidos. Cien millones de hombres. Me dirán ustedes que tienen acaso sus rencillas entre ellos. Es posible que tengan disputas y altercados entre ellos, pero cuando se trata de la incursión de esos europeos del Este — en efecto, de todo elemento extranjero para ellos — se aúnan, y cuando comprueban que los palestinos han sido expulsados de su tierra, cada uno de ellos, cada árabe, se convierte en palestino.

128. No nos engañemos. Los gobiernos árabes vendrán y pasarán como todos los gobiernos. El pueblo árabe puede tener una psicosis — llámese la psicosis — pero en el Consejo de Seguridad no hay nadie que pueda curársela. Solamente — y ahora hablo en sentido figurado — cuando el pus salga del abceso y éste se limpie, habrá paz en Palestina. El señor Tekoah discute lo que pasó en Suez. Yo no soy militar. El habla de agresión contra Israel; Israel se encuentra ahora en las costas del canal de Suez. Cuando Palestina fue dividida, injustamente dividida, en 1947, en el mapa Israel tenía la forma de un puñal. Ahora parece un frasco de tinta que se ha derramado sobre esa región árabe y se ha extendido hasta el Canal de Suez a través del río Jordán, y éste no es el final de la historia.

129. ¿Qué les han hecho los árabes a ustedes, mis amigos del Reino Unido? Y no digo "mis amigos" en tono socarrón; lo digo porque lo siento desde el fondo del corazón. Yo he vivido muchos años en el Reino Unido y los británicos son gente maravillosa. Y he de decir que los norteamericanos son gente encantadora. Nunca he estado

en Rusia, pero por lo que he visto estoy seguro de que los rusos son gente de gran corazón. Pero, ¿qué los hemos hecho a todos ustedes para que actúen como árbitros, en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General, del destino de las tierras árabes? ¿Qué les hemos hecho? Ustedes vienen aquí y nos dicen lo que debemos y lo que no debemos hacer.

130. Esta noche no estoy hablando a base de libros, como tampoco lo he hecho en otras ocasiones. Hablo a base de mi experiencia personal sobre los sufrimientos del pueblo palestino y de muchos pueblos árabes. Yo no vengo aquí con páginas de texto escritas a máquina, porque he vivido con este problema durante demasiado tiempo. Nosotros no tenemos esperanzas de que ustedes arbitrarán en forma que beneficie al mundo árabe, aun cuando el interés de sus dos países está en el mundo árabe. Pero, naturalmente, los sionistas se han insinuado en sus países, en sus Gobiernos; controlan los medios de información pública; son grandes financieros; ellos hacen inclinar la balanza de las elecciones. Ustedes tienen que cortejarlos. No nos cortejen a nosotros: por Dios, déjenlos tranquilos. Ustedes tienen intereses en los países árabes. Es aombroso que estos intereses no hayan sido amenazados. Esto les demuestra cuán conscientes son los Gobiernos de Egipto, Jordania, Arabia Saudita, Sudán, Argelia, Túnez, Libia, Marruecos, Líbano, Irak y otros países. Han contenido a sus pueblos. No crean que esos pueblos son como la arcilla en la mano. Yo he recibido en mi oficina a jóvenes participantes en manifestaciones, quienes me han dicho que yo debía trabajar con ellos para derribar a mi propio Gobierno porque no está haciendo lo suficiente para expulsar a los invasores de Palestina. ¿Creen ustedes que los Gobiernos están envenenando la mente de los pueblos? Si ustedes quieren creer al señor Teokoah, son dueños de ello. El es un sionista; pueden ustedes creerle si les parece. Pero son los pueblos los que pisotearán a nuestros Gobiernos si de una vez por todas no hacen algo que no contravenga las aspiraciones populares y que satisfaga su aspiración que los derechos del pueblo de Palestina no se pasen eternamente por alto.

131. Este no es el discurso que ustedes están acostumbrados a oír en este Consejo. Algunos de nuestros amigos han sufrido con nosotros y saben lo que es esto, como nuestros colegas del Paquistán y de la India, o sea asiáticos, musulmanes y no musulmanes. Ellos comprenden la situación porque en una época fueron víctimas del colonialismo, y éste es un caso de colonialismo por procuración. ¿Por qué ha de ir uno mismo a colonizar, cuando hay alguien que lo haga por uno? Siento compasión por los judíos que viven en Palestina porque muchos de ellos son verdaderos semitas, pero también siento compasión por los judíos no semitas: son seres humanos, y nosotros creemos en la fraternidad del hombre. Nosotros no tenemos nada contra ellos como judíos. Al contrario, tenemos el mismo Dios. Para su información, señor Wiggins, Jehová era el Dios de la mujer de Malsés, la madianita de Jordania. Naturalmente, Dios es invisible y en esos días del paganismo había que dar algún nombre a Yahweh, Jehová. Sus profetas son nuestros profetas, pero cuando éramos jóvenes nunca pensamos que llegaría el día en que los judíos de la Europa oriental — o gentiles, en realidad — vendrían a reclamar la tierra bajo la bandera de la religión. Y sin embargo, todos ustedes vienen aquí — y me recuerdan a los predicadores — a decimos:

“Todos ustedes, sionistas y árabes, deben actuar con moderación y ser hermanos”. ¿Cómo podemos serlo? No podemos ser hermanos cuando los nativos de Palestina — muchos de los cuales pueden haber sido judíos pero se hicieron cristianos o musulmanes, mientras algunos siguieron siendo judíos — son excluidos de su país.

132. Ustedes no intimidan a los árabes anunciando que su Gobierno va a vender aviones Phantom. La Unión Soviética también tiene mucho equipo sofisticado, que vendorán. Si ustedes quieren una conflagración, les advertimos que si bien nosotros no la habríamos buscado el pueblo árabe luchará hasta el último hombre, desde Marruecos hasta los confines del Irán, y hasta el Sudán, pero no necesariamente en batallas campales. Tecnológicamente el pueblo árabe es débil, pero de espíritu es fuerte. Hay fortaleza en el arabismo, que es invencible. Los árabes comenzaron en aquella península siendo unos pocos, pero arabizaron toda la región. Ahora hay cien millones de ellos. Los británicos dieron pasaporte británico a los indios, pero estos siguieron siendo indios, y los pueblos de las colonias siguieron siendo pueblos de las colonias. Y usted, mi estimado amigo de los Estados Unidos, llama a su país crisol de razas, pero todavía no han podido mezclar a todos los grupos étnicos. Sabemos eso y confiamos en que puedan hacerlo, porque no hay nada más grande que los ideales de la vieja América. Yo he estudiado en una de sus universidades en el extranjero y sé cuáles son los ideales de los norteamericanos, los norteamericanos a la antigua, no los *hippies*.

133. Ustedes no pueden acabar con el arabismo, a menos que, lógicamente, destruyan al mundo. Los británicos fueron a Africa, los franceses fueron a Africa, y también fueron otros. Pero no pudieron afrancesar ni anglizar al pueblo en sus colonias. Nosotros no arabizamos mediante una labor misional. Los pueblos se hicieron árabes, los pueblos de Africa del Norte se hicieron árabes, algunos de los negros del Sudán se hicieron árabes, no por obra de misioneros o por conversión, sino porque el arabismo los atrajo, y así hoy son nuestros hermanos. Nosotros los árabes no nos fijamos en el color de la piel: negros, blancos y amarillos son nuestros hermanos y son todos árabes.

134. Eso no se puede decir de los Estados Unidos. Este es todavía un país joven. El “crisol de razas” todavía no ha absorbido a todos los grupos étnicos. Tampoco pudieron nuestros amigos los británicos anglizar a los pueblos de sus colonias, cuando las tenían.

135. Aquí quisiera dar un ejemplo, y me dirijo al representante de Israel que está al otro lado de la mesa. El dice que osuvieron allá durante dos mil años. ¿Qué se puede decir de los plees rojas que ahora viven en reservas? Ellos estaban aquí, en Manhattan. ¿Permitirán que los plees rojas vinieran de las reservas y dijeran “devuélvannos los Estados Unidos”? ¿Se los devolverían, por el simple hecho de que ellos no tienen armas?

136. ¿A quién queremos engañar aquí? Ante todo, he probado que el argumento religioso es una patraña. Esa gente son seculares, como nosotros. Yo soy secular. Mi religión es cosa puramente mía. Esa gente de Israel es secular. Es cierto que tienen sus fundamentalistas, como cualquier otro religión, que son los judíos ortodoxos.

Nosotros tenemos el fundamentalismo en la Arabia meridional, lo tenemos en todas partes. Pero ellos son seculares y están jugando con los sentimientos de esos pobres judíos que fueron perseguidos por Hitler, pensando que al cabo de veinte años los palestinos de los campamentos morirán, que los países árabes absorberán a los que quedarán, y todo quedaría resuelto.

137. ¿Pero qué encontramos? Eso a mí no me gusta, porque como ustedes han dicho — ustedes, el representante del Reino Unido y el representante de los Estados Unidos — se derramará mucha sangre de inocentes. Y yo lamentaría que se derramara sangre judía, que se mataran judíos, porque ellos también son seres humanos. Yo no creo en el derramamiento de sangre. La sangre sirve solamente para hacer transfusiones, y no para la eliminación racial.

138. Pero, ¿somos nosotros los que comenzamos todo este asunto? El asunto comenzó el 2 de noviembre, la fecha que ya es hoy en Europa, la fecha de la périfra Declaración de Balfour.

139. Se trata de un hecho consumado, pueden decir ustedes. No hay hecho consumado en la Media Luna fértil, en esa parte de Asia que está a horcajadas de dos continentes. No hay hecho consumado. Los conquistadores han llegado y han pasado, y los pueblos nativos siempre están allí. Nosotros hemos sufrido mucho a través de los siglos. ¿Y qué? Que haya todavía otra temporada de sufrimientos, puesto que el hombre no ha aprendido a vivir en paz. ¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a venir al Consejo, como he dicho en varias ocasiones, para ocuparnos de hechos sangüinarios que se suceden en cadena interminable, en una cadena sin fin? Por supuesto, algo podemos hacer. En vez de dirigirse a nosotros, ustedes pueden actuar sobre aquéllos a quienes ayudaron a usurpar la Palestina. Pueden aconsejarles que se comporten mejor y abran las puertas de la inmigración a cualquier judío europeo que quiera, sin tratar por ello de hacer propaganda para que todos los judíos de la cristiandad vayan a vivir en Palestina bajo la bandera del sionismo.

140. Me temo que los judíos que son leales norteamericanos están empezando a ser objeto de un lavado de cerebro por los medios de información en masa que los sionistas controlan en este país y en la Europa occidental. Y si nuestros amigos de la Unión Soviética no están alerta, tratarán de hacerles el lavado de cerebro también a ellos, pues son muy capaces de ello.

141. ¿Odiarnos nosotros a los judíos? No, nosotros no odiamos a los judíos. Lo repito y lo vuelvo a repetir: algunos de mis mejores amigos son — no es que fueron, sino que siguen siendo — judíos. Pero no son sionistas. A quien quiera una lista de ellos, se la facilitaré privadamente. Yo no tengo nada contra los judíos. Nosotros estamos contra un movimiento político, un movimiento de sionistas que se enmascaran bajo la bandera de la noble religión que es el judaísmo, con fines políticos y económicos. Esta es toda la cuestión. Es preciso tener una motivación. Nosotros creíamos que las motivaciones habían quedado anticuadas después de 1914. En 1914 los aliados tenían lemas tales como "la guerra para salvar a la democracia". Se engañaban a sí mismos. La segunda guerra mundial se hizo para

asegurar las "cuatro libertades". Hay que tener un lema. ¿Qué cuatro libertades? Y hoy tenemos una guerra, en la era de las Naciones Unidas, lo mismo que hubo guerra en la era de la Sociedad de las Naciones. Nosotros creíamos que podíamos ponerle fin a la guerra.

142. Todavía vemos que se hacen arreglos políticos entre bastidores. Saludamos a la coexistencia entre las grandes Potencias. A veces nosotros, las pequeñas Potencias, nos sentimos desconcertadas. No sabemos lo que implica la coexistencia. Un día los vemos rugir como dos leones frente a frente, pero a prudente distancia el uno del otro. Y no hay guerra caliente entre esos dos países; lo que hay entre ellos es el teléfono rojo. La guerra caliente está en nuestra región.

143. Esto es lo que está ocurriendo, señor Wiggins. Usted es periodista; espero que en el futuro hablará de esto en sus periódicos, diciendo que conoció a un hombre que vivió la cuestión de Palestina durante cuarenta años, y que le dijo lo que pensaba de ello, como lo dijo también a los colegas de usted. Es posible que usted no esté de acuerdo conmigo políticamente, pero si necesita más información no tiene por qué creerme a mí. Lord Caradon sabe de estas cosas. El nos conoce a los árabes, nos conoce mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos. Podemos considerarlo un arabista; habla nuestro idioma, y a mí me saluda en lengua árabe. Me conoce, pero no es sino el representante de su país, como todos sabemos. ¿Qué puede hacer?

144. Usted volverá otras veces al Consejo para tratar de asuntos que me recuerdan las guerras tribales de antaño: "Los matamos y nos mataron; nos mataron y los matamos." Esto es lo que está ocurriendo en la Tierra Santa de Palestina, la tierra de Cristo, el Príncipe de la Paz.

145. Yo hablo de los sionistas políticos, no de los sionistas religiosos. Para el sionista religioso, Sion es del dominio del espíritu. No se trata de la Sion territorial. Sion es una montaña. Los sionistas políticos, si bien son seculares, se convierten en fundamentalistas. Nosotros no tenemos nada contra la Sion del espíritu. Pero éstos son sionistas que vinieron de la Europa oriental para colonizar esa parte del mundo, con el pretexto de que Dios les dio la tierra. Dios no da ninguna tierra. La gente la arrebató. Ellos la arrebataron por la conquista.

146. Si no fuera porque los árabes tienen fortaleza, diría que tal vez lograrían éxito, como lo lograron los peregrinos diezmando a las pieles rojas. Nosotros no somos pieles rojas. Yo siento gran admiración por los pieles rojas, por su valor y su honor. He leído acerca de ellos en libros de autores norteamericanos, que no eran pieles rojas sino blancos, pero que eran honrados y sinceros. La mayoría de los tratados fueron violados por el hombre blanco, no por los pieles rojas. Al menos algunos autores norteamericanos honrados han escrito sobre este triste episodio.

147. Pero nosotros no somos pieles rojas; somos árabes. Nosotros somos musulmanes en un noventa por ciento, y en el mundo hay alrededor de 600 millones de musulmanes. ¿Qué quieren hacer con ellos? ¿Conseguir su enemistad? "Oh — dicen ustedes — la religión está perdiendo su fuerza." Pero puede haber un renacimiento religioso. Yo

soy contrario a las guerras de religión. Pero habrá un renacimiento religioso. Tal vez haya un reanacimiento para el bien de la religión, para que se restablezcan los códigos de moral en vez de glorificar el ritual.

148. Ahora voy a referirme a la cuestión que el Consejo examina. Señores, yo oro que ustedes estén perdición el tiempo. Ustedes se reunirán y tal vez llegarán a un consenso que leerá el Presidente, en el que se instará a las dos partes a respetar la línea de cesación del fuego. Esas decisiones ya son lugares comunes, como sellos de goma. Dirán ustedes que es preciso darse de las observaciones del ilustre General Odd Bull, representante del Secretario General. Dirán ustedes que habrá que destacar más observadores aquí y menos observadores allá.

149. Pero eso no dará resultado. Todo el mundo árabe está galvanizado. La única solución es que los sionistas de Palestina recobren el buen sentido — y yo así lo espero, pero su bien y por el nuestro — y renuncien al sueño de que podrán reunir a los judíos de todo el mundo en Palestina. Que renuncien a tales ambiciones, que son propias de la época colonial del siglo XIX, y que miren en cambio hacia una era de fraternidad con los árabes, una era en que puedan vivir en Palestina como gente de la región, no bajo la bandera del sionismo del Este, que usurpó una parte del mundo árabe. Allí serán bienvenidos para vivir con nosotros como hermanos, pero no bajo una bandera de la que Israel es el símbolo.

150. Mi última palabra de esta noche, tras una larga jornada, es que todos debemos reflexionar qué se ha de hacer en adelante. Confío en que los miembros del Consejo tomen en serio cuanto he dicho; y si por azar he ofendido a alguien con mis palabras, le aseguro que no fue esa mi intención. Hablé con el corazón en la mano, que es el corazón de una persona que ha trabajado durante veintitrés años en las Naciones Unidas en pro de la observancia de los derechos humanos, y hoy me entristece ver que los derechos humanos se pisotean, porque no pueda haber observancia de los derechos humanos, respeto de los derechos humanos, en un conflicto sangriento o en una época de crisis.

151. Así, espero que se conciba otra forma de resolver este problema, en lugar de celebrar reuniones abortivas que

culminan con la aprobación de resoluciones estériles o en consensos que no son ni eficaces y ni siquiera un paliativo. El Consejo debiera abordar directamente la cuestión, comprender nuestro punto de vista, en vez de aconsejar moderación; debiera convencer a los sionistas de que, para su propio bien y para el bien de los habitantes de la región, reexaminen seriamente la cuestión de su presencia en esa parte del mundo. Si quieren quedarse allí, que se queden como parte de Oriente Medio, como otros pueblos, sin chauvinismo, sin ninguna nacionalidad exclusiva, sino más bien como parte integrante de la comunidad que reverencia a la Tierra Santa por razones de afinidad religiosa, sin espíritu de ventaja política, económica o de otra índole.

152. Señor Presidente, dobo agradecer a usted y a los miembros del Consejo por habermos permitido hacer uso de su tiempo. Pido excusa al señor Presidente, pero yo sabía que como representante de una nación pequeña no me negaría el derecho a hacer uso de la palabra. También doy las gracias a las grandes Potencias que no han hecho objeción a lo que yo he dicho.

153. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): En la lista no quedan más oradores para esta noche. Por lo tanto, se me permitirá que exprese mi reconocimiento a todos los oradores que me han manifestado sus buenos deseos con respecto a mis funciones durante el mes de noviembre. En especial quiero expresar mi gratitud al representante del Reino Unido por el generoso comentario que tuvo la amabilidad de hacer no sólo con respecto a mi predecesor, sino también en cuanto me concierne.

154. Habiendo consultado oficialmente a los miembros del Consejo, propongo que el Consejo decida levantar la sesión para volver a reunirse el lunes 4 de noviembre a las 15 horas. Si esta propuesta es aceptable para todos, pediré asimismo a los miembros del Consejo que tengan a bien mantenerse a disposición para que el Presidente pueda ponerse en comunicación con ellos en caso de que fuera necesario entablar consultas o celebrar una sesión antes del lunes por la tarde.

*Se levanta la sesión a las 23.30 horas.*